

sociedades políticas. Las historias mas diversas convienen en señalar allí la existencia de un grande imperio; pero en cuanto á los sucesos particulares de este, presentan una disparidad tal, que los eruditos, por mas esfuerzos que han hecho, no han podido ponerlas en armonía.

Fuente
histó-
ricas.

Respecto de éstos países la Biblia indica solamente lo que concierne á los sucesos del pueblo hebreo. Heródoto se propuso escribir un tratado especial relativamente á los Asirios (1), y por tanto, solo por incidencia habla de ellos en su historia (2). Ctésias de Gnido, médico de Ciro el Joven, á quien Diodoro sigue paso á paso, y á quien Aristóteles juzga mentiroso é ignorante, pero que examinado ha parecido digno de mas fe de la que se quiso concederle, llena la edad mas antigua de fábulas orientales. Sincelo, Eusebio y Tolomeo son tan modernos, que ciertamente no pueden dar grande apoyo á una asercion sobre puntos de historias tan remotas. Beroso, escritor caldeo (3), no nos ha sido conservado sino en fragmentos, los cuales se refieren especialmente á la metafísica y á la cosmogonía (4). Sin embargo, el reciente descubrimiento de los libros zendos ha proporcionado nuevos conocimientos, de los cuales procuraremos aprovecharnos.

á. C.
2180.

La Sagrada Escritura refiere que Nemrod, hijo de Cus, cazador violento, fundó un imperio en torno de Babilonia, Arach, Achad y Calanne, en la tierra de Sennaar, cerca de 327 años despues del diluvio. Esta raza cusita, que los Griegos llamaron etiópica, parece, pues, la primera que se estableció en ciudades fortificadas, para despues poder desde ellas caer sobre las tribus de los pastores, cazar hombres y fieras, y encerrarlos en el recinto de sus murallas. La misma posicion de Babilonia la convirtió brevemente en centro del comercio, y la hizo por tanto poderosa y rica.

á. C.
2680.

Nemrod, habiendo llegado á ser poderoso sobre la tierra, pasó á Asiria y edificó á Nínive (5), llamada así por el nombre de su hijo Nino, el cual por gratitud quiso que muerto su padre se le tributasen honores divinos bajo el título de Belo. El imperio de Nemrod fué di-

(1) l. 184.

(2) Llama Nino al fundador de aquella monarquía (l. 178) que comenzó á reinar en 1237; y luego no cita á ningun otro rey hasta Sanherib (II. 141.) Es digno de observarse que el primer nombre que viene á citar concuerde con la Biblia (Senaquerib.) Cita por último tambien á Sardanápalo (II. 150.)

(3) FRÉRET y SEVIN en las *Mémoires de l'Académie des inscriptions* procuraron poner de acuerdo á estos escritores antiguos en sus innumerables discrepancias. Sobre la cronología de Heródoto ha dado VOLNEY mucha luz en sus *Recherches nouvelles sur l'histoire ancienne*.

(4) BEROSI, *Chaldeorum historia quæ supersunt*, ed. RICHTER, Leipzig 1825. — Véase tambien MÜNTER, *Religion der Babylonier*. Copenague 1827.

(5) *De terra illa egressus est Assur, et edificavit Ninivem*. Esto dice la Vulgata; (Gen. X. XI.) pero yo creo que debe leerse *egressus est in Assur*, esto es, á Asiria; cambio fácil en una lengua que carece de preposiciones.

Parece probado por los recientes descubrimientos de Nínive que el imperio de Asiria fué fundado por pueblos semíticos.

vidido á su muerte, tocando á Nino la Asiria y á Evecoo la Babilonia.

Segun los libros orientales, parece que en las inmediaciones del Indo, en las márgenes del Ario ó Ero ó del Oxo, se formó un antiguo imperio del Iran, que en breve se puso en contacto con los Asirios, y quizá tambien con los Egipcios. Formábanlo Bactrianos, Medos y Persas, que hablaban el zendo y sus dialectos, y que se llamaban en general Arias, ó sea valientes. Segun los escritos zendos, se separaron de los Bramanes cuando estos descendieron por las montañas del Tibet á la península Indostánica. De su fraternidad con los Indios son prueba el ser dialectos del sanscrito el zendo y el pelvi, hablados por los Arias, el poseer estos Vedas ó libros sagrados como los Bramanes, y el hallarse tambien divididos en cuatro castas. Pero el culto de los Arias se aproximaba mas á la religion primitiva, pues no creían sino en un Dios, autor del bien y otro autor del mal. La division de las castas era política, no religiosa; la teocracia no había usurpado la autoridad real, y el poder monárquico era entre ellos patriarcal; lo cual prueba que se dividieron de los Bramanes ántes de que estos ocupasen la India.

Su país, llamado Eriene (1), se extendía desde

(1) *Air-an, Eriene Veeyo*; país de los valientes en el Zendavesta: Estrabon dice *Ariamis*, y subsiste todavía este nombre en el de *Iran* que se da á la Persia. Los Arianos, como que se componian de una gran familia, fueron conocidos de los Griegos: contábase entre ellos los magos y todas las tribus medas. (*Méγοι δὲ καὶ τὸ τοῦ Ἀρείου γένος Damasc., ap. Wolf. Anecd. græc. III, p. 239.*) Que los Persas llamaron *Αρταίοι* á sus héroes, lo prueba el pasaje de Heródoto VII. 61; VI. 98. — Helánico ap. Esteb. bisantino, *Ἀρταία*. Artajérjes se descompone en *Arta* y *Xiátria*, que en sanscrito significa gran guerrero. De esta raíz viene el nombre de *Ἀρης*, Marte, y de *Heros*, héroe. Tambien en los libros sanscritos hallamos *Aryas*, *Aria Verta*, los ilustres, la tierra de los héroes. Volveremos á tratar en el Libro III, cap. I, esta parte de la Historia deducida de los orientales. Entretanto pueden verse: RHOE, *Die heilige Sage und das gesammte Religions System des Soudvolks*. Francfort 1720. — DE HAMMER, *Heidelberg. Jahrbuch* 1823, p. 84. — W. OUSELEY *Travels* II, p. 305. — FED. SCHLEGEL *Wien Jahrbuch* VIII, p. 458. — GÖRRES, *Mythengeschichte*, I, p. 213, é Introducción al Sha-namé. Segun Görres, los Medos, los Asirios y los Persas bajaron del Cáucaso, hablaban la misma lengua, formaban una sola raza, y constituyeron una gran monarquía del Iran, desde el Cáucaso hasta el Himalaya. Este autor encuentra gran semejanza entre los nombres de Iran, Aria, Aturia, Asiria y Asur, y cree que Sem viene á ser lo mismo que Chem ó Chemchid.

Rhode dice que los Bactrianos, los Medos y los Persas eran de raza comun, primitiva del Iran, que hablaba el zendo y sus dialectos, y procedían del Eriene Veeyo y del monte Alborá hacia las fuentes del Oxo y montañas septentrionales de la India, los cuales despues trasladaron los nombres de su patria al Cáucaso y á la Armenia. Apoya esta asercion en los libros zendos, especialmente en el Vendidad, en cuyo principio se refiere la creacion, á su manera, la sucesiva poblacion de los diversos países, y entre estos se encuentran nombrados despues de Eriene, Veeyo, Sogdo (Sogdiana) Moore (Merú), Bakdi (Balk), Nesz (Nisa), Haro iú (Herat), Opina, pues, que en estos países penetró sucesivamente una emigracion guiada por Chemchid ó sea por la raza de Sem, hasta Ver ó Vad, país delicioso, donde se detuvo y donde su jefe fabricó un palacio y una ciudad llamada Var-Chemguerd. Estas son la Persia y Persépolis antiguas.

El doctísimo Hammer acepta esta opinion, pero no cree que Ver y Var-Chemguerd sean el país de Pars ó Pars y Persépolis, sino un país mas al Norte, donde ahora están situadas Damagen y Kapoin y antiguamente Hecatómplios, verdadera ciudad

la derecha del Sind (Indo) hasta el Cáucaso, y desde el rio Oxo al mar de las Indias, al golfo Pérsico y á la embocadura del Eufórates. Las tribus que lo habitaban, cada una de las cuales tenia sus magos ó sabios, sus guerreros, agricultores y mercaderes, andaban errantes; siendo la de los Bactrianos ó Palavos la primera que se estableció en moradas fijas, dominando toda el Asia entre el Indo y el Eufórates. Balk, capital de los Bactrianos, fué fundada por Kajumarot, primer rey del Eriene, en el sitio donde encontró á un hermano suyo, á quien no había visto hácia mucho tiempo. Esto quiere decir que dos tribus que se encontraron en el desierto fabricaron de comun acuerdo una ciudad, ó por mejor decir, un campamento estable en un sitio conveniente, en las fronteras de la India y del Tibet.

Bactro-
Asirios

Los sucesos de los reyes que se siguieron en el mando, simbolizan las aventuras de esta poblacion, en cuanto pueden conocerse por relaciones en que todo procede por grupos, vacilándose entre la imaginacion y la realidad, entre los hechos humanos y los naturales, entre la religion y la historia. Siguen, pues, los orientales refiriendo cómo Mardokente con muchas tribus árabes quitó la posesion de Babilonia á Quinzir, séptimo sucesor de Nemrod, y dominó en ella por espacio de doscientos cincuenta años. Aryasp, jefe de los Asures, otra tribu de los Arias, atacó y tomó á Balk auxiliado por Hadosa (Flor de mirto), mujer de un oficial de su ejército, que le facilitó la conquista de esta ciudad elevando ciertas señales, por lo cual se casó con ella y la llamó *Shem-Rami*, señal elevada.

Fácil es reconocer en Aryasp á Nino, que á la cabeza de un millon de guerreros llevó á cabo las expediciones maravillosas que refieren los historiadores clásicos, extendiendo su poder hasta el Egipto y la India; expediciones que si son verdaderas, deben considerarse, no ya como conquistas, sino como correrías semejantes á las de los Arabes y Curdos. Este rey ensanchó á Nínive á orillas del Tigris, rodeándola de una muralla de cien pies de altura y coronándola de mil quinientas torres de doble elevacion. El ámbito de esta ciudad era de cuatrocientos estadios, ó como se lee en el libro del profeta Jonás, de tres jornadas de camino.

4916? Semíramis, su mujer, le sucedió, y por no ser ménos que su esposo, reconstruyó á Babilonia, arrancada del poder de los sucesores del Mardokente.

Cuentan tambien que Semíramis fabricó otras muchas ciudades; en la Média hizo cortar el monte Bagistan de modo, que la representase en un grupo rodeada de un centenar de guardias; y despues se puso en marcha contra el

de Chemchid. Tambien W. Ouseley, otro célebre orientalista, sin confundir á Var con Pars, se inclina á creer que se habla en el *Rendavesta* de Persépolis y de sus edificios. Volveremos á tratar de esta cuestion en el Libro III, cap. 1 y 3.

rey de las Indias con 3,000,000 de infantes, 500,000 caballos y 100,000 carros. Teniendo en su ejército escasez de elefantes, mandó matar 300,000 bueyes y cubrir con sus pieles otros tantos camellos para que su aspecto engañase al enemigo. No le valió, sin embargo, esta grosera astucia, y la conquistadora sucumbió ante el valor de un pueblo que defendía su patria. De regreso á sus reinos, deshonrada por su lascivia, murió á manos de Ninias su hijo, á quien hasta entónces había tenido en rigorosa tutela.

1871.

Despues de estas creaciones de la fantasia oriental, viene un vacío de ocho siglos, durante los cuales se sucedieron sin duda varias dinastías en el dominio de la Bactro-Asiria hasta Sardanápalo.

Solo la Biblia hace de los Asirios un pueblo distinto, que extendió su dominacion hasta la Siria y la Fenicia. Full precisamente en 753 invadió la Siria; Teglat-Falasar en 736 destruyó el reino de Damasco; en 721 Salmanasar abatió el de Samaria y llevó los habitantes al interior del Asia; hácia el año 707 Senaquerib hizo la guerra á los Judíos, y su ejército fué exterminado, muriendo él mismo poco despues á manos de sus hijos; y por último viene Asaradon ó sea Sardanápalo (1).

El nombre de este príncipe indica proverbialmente un hombre encenagado en todo género de vicios, cuya voluptuosa impiedad está compendiada en aquella inscripcion: *Pasajero, oye el consejo de Sardanápalo, fundador de ciudades: come, bebe, goza, lo demas es nada*.

Entónces Arbáces, sátrapa de la Média, y Belésis, sátrapa de los Babilonios, se le rebelaron, y viéndose sitiado en su capital, por no sufrir la suerte desgraciada del vencido, se arrojó á las llamas con sus riquezas y con las mujeres de su harem. Así llegó á ser la raza dominante la Medo-Bactriana, que tenia por capital á Ecbatana. Segun Heródoto, la monarquía asiria duró 520 años.

Medo-
Bac-
trianos.
127-
747.

Despues, á esta raza medo-bactriana sucedió la de los Cadshim ó Caldeos, pueblo semítico y sacerdotal que dominó sobre la raza guerrera en tiempo de Nabonasar; y al fin Kores (Ciro) hizo prevalecer la tribu de los Pasargados; revoluciones y mudanzas de capital, en aquel grande imperio asiático, que generalmente se consideraron como diversas sucesiones de los imperios asirio, babilonio, medo y persa.

358.

CAPÍTULO IV

Instituciones babilónicas.

La Babilonia está situada entre el Eufórates y el Tigris, rios que viniendo de Armenia corren de Norte á Mediodía hácia el golfo Pérsico. El Eufórates, cuyo lecho es poco profundo, y cuyas orillas son bajas como las del Nilo, sale de

(1) *Assar-Haddan-Pal*, esto es Asur, señor, hijo de Pal. V. IV. Reg. XV y sig.

madre cuando se derriten las nieves; de suerte que el primer cuidado de las habitantes debió ser el proporcionarse terreno y darle salubridad. En efecto, surcaban el país en todas direcciones una multitud de canales, que ponían en comunicación los dos ríos y servían para regar las áridas campiñas, al mismo tiempo que presentaban una barrera á las invasiones de los nómadas. En el canal regio podían también navegar buques mayores. Ciertos lagos artificiales tenían hasta 20 leguas de circunferencia, y con la tierra extraída de ellos se levantaron diques en el Eufrates; pudiendo decirse que este río, encerrado por todas partes dentro de una doble muralla, venía á lanzarse en aquellos grandes receptáculos.

Regado de esta manera el terreno, producía el 200 y hasta el 300 por uno en el trigo, lo mismo que en el panizo y en el sésamo, que llegaban á adquirir una altura increíble. Los dátiles y las palmas se ostentaban en la mayor lozanía en compensación del olivo, de la vid, de la higuera y de los árboles de alto tronco, á excepción del ciprés, que escaseaban en el país.

Babilonia.

Babilonia, situada no lejos de la India, del Mediterráneo y del golfo Pérsico, á orillas de grandes ríos y entre tan fértiles llanuras, era mas apta que ninguna otra ciudad para capital de un gran imperio asiático. En efecto, Babilonia se levantó de nuevo despues de multiplicadas destrucciones, y no pereció sino para ceder la primacía á Seleucia, fundada á orillas del Tigris. Establecida la capital del imperio en esta ciudad por los Arsácidas, le sucedió luego Ctesifonte, fundada por los Sasánidas; y cuando esta fué destruida, con las ruinas de las tres se fabricaron Bagdad y Ormuz, siempre en aquellas cercanías.

Cuéntase que Semíramis rodeó á Babilonia de una muralla tan ancha, que podían correr por ella seis carros de frente. Esta reina construyó en las orillas del Eufrates diques magníficos, y sobre los terrados de las casas jardines, donde las aguas elevadas desde el río mantenían perpetuamente el verdor de las flores y de los árboles, que purificaban y embalsamaban el aire. Levantó en honor de Belo un templo grandioso, colocando en él la estatua del Dios, toda de oro y de 40 piés de altura. Edificó para su propio uso dos palacios á orillas del Eufrates; y para reunirlos entre sí, torció el curso del río é hizo construir en el cauce una bóveda de ladrillos hechos con una liga betuminosa y de cerca de un pié de longitud cada uno. Este antiquísimo túnel tenía 12 piés de alto y cinco de ancho; la bóveda era de siete piés de espesor, y las paredes laterales tenían el grueso de 20 ladrillos; cerraban la entrada unas puertas de bronce; y todo quedó acabado en 260 días. La ciudad formaba un gran cuadrado de 120 estadios por lado ó sean 15 millas; el Eufrates la dividía en dos mitades, y sobre él se había construido un puente, que levantándose de noche, dejaba una

parte de la ciudad incomunicada con la otra. Las márgenes del río eran de ladrillo; las calles estaban tiradas á cordel; las casas tenían cuatro pisos, y las puertas de la ciudad eran de bronce. Se refieren singulares maravillas del templo de Belo, que tenía de circunferencia dos estadios, en cuyo centro se levantaba una torre de ocho pisos, de los cuales el primero tenía de largo un estadio y otro de ancho, y en el último había un trono de oro sin estatua. Rodeaba esta torre un ancho foso lleno de agua, cuyas paredes estaban vestidas de ladrillos; y con la tierra que de él se había sacado, reducida también á ladrillos, se había formado un dique de 200 codos de altura.

Antes de rechazar como fabulas estas narraciones, conviene trasladarse con el pensamiento á tiempos y países muy distintos de los nuestros. La ilimitada extensión de las ciudades primitivas se explica si se las considera como vastos recintos de defensa, semejantes á las murallas que en tiempos posteriores opusieron Trajano á los Bárbaros, y los emperadores de China á los Mogoles. La tienda del vencedor era el centro, en torno del cual se colocaban las de los demas jefes de las tribus y de los vencidos. Nada mas fácil para los conquistadores, de cuya voluntad dependían poblaciones enteras, que mandar que los vencidos fabricasen palacios donde habían plantado sus tiendas, y que los fabricasen con uniformé regularidad. En estos campamentos fijos, queriendo el nómada conservar en lo posible los goces de la vida errante, comprendía ríos, vastos jardines y campos enteros entre uno y otro edificio. Por eso se levantaba también el puente de Babilonia por la noche, como podria hacerse entre dos campamentos hostiles, á fin de que el uno no saquease al otro. Marco Polo dice que la ciudad de Taidu, fabricada por Kublai-Kan, sucesor de Gengis-Kan, abrazaba un recinto de 10 leguas, siendo sus lados iguales en dimension, y estando rodeada de una muralla de diez pasos de ancha. Sus calles estaban perfectamente alineadas, las casas eran cuadradas, los palacios grandes y rodeados de patios y jardines, y al rededor habia inmensos arrabales, y hasta 25.000 mujeres públicas.

El Asia es en los tiempos modernos lo que fué en los antiguos; y para confundir al escepticismo que niega todo lo que es maravilloso, subsisten todavía Pekin, Nankin y Delhi; subsisten las pirámides de Egipto, los hipogeos de Elefantina y la muralla de la China.

El terreno ofrecia materiales en el acto para la fabrica, con la arcilla que se cocia al sol y en los hornos, y con el betun que servia de liga (1); construcciones ménos sólidas que las de granito, pero que sin razon aseguran los historiadores que han perecido del todo. Los restos de

(1) En los grandes edificios de Pacaritambo, en el Perú, se encuentra usado por liga el asfalto (betun). Véase CIFZA DE LEON, *Crónica del Perú*. Ambéres 1834, p. 234.

Extensión de las ciudades.

Ninive han estado ocultos hasta nuestros días (1); de Ecbatana y Susa quedan poquísimos vestigios. Pero el cadáver de Babilonia, despues de haber sido hollado por tantos conquistadores y de haberse fabricado nuevas ciudades con sus reliquias, ocupa todavía la vasta extensión de 18 leguas, donde pueden hallarse los vestigios de la torre y del templo de Belo, de los pensiles y del palacio de los monarcas.

Ruinas de Babilonia.

Saliendo de Bagdad y costeano el Tigris se entra en las llanuras de Babilonia (2), desierto en

(1) En el año 1843, Emilio Botta, hijo del historiador, hallándose de cónsul en Mosul, tuvo noticia de que existía un inmenso edificio fuera del trapecio en que se cree existió Ninive. En efecto, en Khorsabad, derribadas las cabañas que se habían construido en aquel terreno, se descubrió un palacio asirio perfectamente conservado en algunas partes, de unos 300 metros de extensión por 150 de anchura. Las paredes son de ladrillo, revestidas por ambos lados de losas de mármol, cada una de tres metros de altura, sobre los cuales hay generalmente dos zonas ó fajas de escultura, separadas una de otra por inscripciones cuneiformes, que colocadas á lo largo ocupan un 30.000 metros. Debíó de ser una quinta régia de los arrabales, con un vasto paraíso: tenía en abundancia idólos de tierra cocida, ladrillos esmaltados, leones, toros alados, etc.

El pavimento es de tierra mezclada y batida con guijarros y cal; pero en la capilla es á manera de escajola.

Entre las esculturas, muchas representan asuntos religiosos, semejantes á las de los cilindros babilónicos; otras al rey con el traje y las divisas usadas también despues por los Persas, y gran profusion de franjas y adornos; él solo lleva carro en las guerras, los demas combatientes están representados á caballo ó á pié y arrojados cuando disparan las flechas. Otras representan cacerías, triunfos, banquetes, pero en ninguna parte aparecen mujeres ó escenas voluptuosas. Las inscripciones son cuneiformes, semejantes á las de Babilonia, como era semejante tal vez la lengua, esto es, la caldea. Supónese que este edificio pertenece al siglo VII á C.

M. Layard descubrió, despues, en el año 1846, en Nimrud, otro gran palacio que supone situado en el mismo punto en que realmente estuvo Ninive, lleno también de leones alados, y grandiosas salas cubiertas de bajo-relieves é inscripciones cuneiformes, en parte muy bien conservadas. Véase: W. Vaux, *Niniveh and persepolis*. Londres, 1851.

(2) Niebuhr comenzó á dar cuenta de las ruinas de Babilonia; pero es mas exacto Ker Porter, Inglés; Rich, cónsul en Bagdad, las ha descrito exacta y minuciosamente, y su obra en la traducción francesa fué reimpresa por Raymond, que había sido también cónsul en Basora en 1818. Al misionero Beauchamp debemos igualmente muchas noticias. Mignan en 1817 emprendió *ex professo* el viaje á Caldea para describir las ruinas de Babilonia. Para todo esto véase nuestra *Arqueología*.

El descubrimiento ulterior de la grande inscripción de Beistém en tres idiomas ha adelantado mucho los estudios sobre las antigüedades de Ninive. El comandante Rawlinson publicó la parte persa en 1846, la parte asiria en 1851, y la parte meda en 1855. El sabio filólogo Oppert revió la traducción de esta inscripción hecha por Rawlinson y tuvo muy pocos cambios que hacer.

Esta grande inscripción se halla dispuesta en columnas verticales, y al lado se ven figuras esculpidas. El texto persa contiene mas de 400 líneas. Para dar una idea de ello, hé aquí la inscripción que se halla encima de la figura de Darío: « Yo soy Darío el gran rey, el rey de los reyes, rey de Persia, rey de las naciones, hijo de Vichtaspa (Histáspe), sobrino de Arehama de la estirpe Hakhamanich (Acheménides). El rey Darío dice: Mi padre era Vichtaspa; el padre de Vichtaspa era Arehama; el padre de Arehama era Ariaramna; el padre de Ariaramna era Cispise; el padre de Cispise era Hakhamanise. El rey Darío dice: Por eso Nos somos llamado Hakhamanichiya, fuimos los mas poderosos de toda la antigüedad: de toda antigüedad nuestra estirpe ha sido real. El rey Darío dice: Ocho de mi estirpe han sido reyes antes que yo; yo soy el noveno. ¡Somos reyes desde mucho tiempo! Debemos hacer observar que de los ocho reyes de que se trata, la inscripción no menciona sino cinco. Sin embargo Heródoto, quien tuvo noticias geográficas, históricas y estadísticas tan exactas sobre el imperio Acheménide, hizo decir á Jerjes: « Que no sea yo el descendiente de Darío, de Histáspes, de Arsamétes, de Ariaramnete, de Teispete, de Ciro, de Cambises, de Veispete, de Acheménis, si no me vengo de los Atenieses. »

medio de dos desiertos, donde solo se encuentran ladrillos que los Arabes van desde hace siglos á arrancar para construir con ellos sus casas y mezquitas. Su acumulamiento y las excavaciones forman extensos valles y grandes montañas en la perfecta llanura, entre las cuales serpentean aun los canales de Nabucodonosor y otros muchos medio obstruidos. La altísima muralla que Darío por castigo redujo á 150 piés, y que estaba toda almenada, como lo prueban las medallas, con la efígie del león que vence al toro, y la del Júpiter de Tarso, esto es, Belo, está indicada todavía por montones de ladrillos vitrificados por el constante ardor del sol, y como si hubieran estado expuestos á un fuego violento.

Á la derecha del Eufrates se descubren todavía los ocho diques que impedian las inundaciones, y pueden señalarse los restos del puente de Semíramis, de 220 metros de largo, con sus pilares también de ladrillos. Llámase Birs-Nemrod ó pueblo de Nemrod el monumento mas antiguo de Babilonia, gran colina de escombros de mas de 2.000 piés de circunferencia, y coronada de una torre piramidal de 35 piés de altura, formada de ladrillos cocidos y donde se encuentran á cada paso vasijas barnizadas y esmaltadas, principalmente amarillas y azules. Este debía de ser el templo de Belo, al cual da efectivamente Estrabon un ámbito de 2.062 piés. Rich mandó hacer excavaciones en el punto donde los naturales del país dijeron que estaba el idolo, y encontró un león de granito, símbolo del poder asirio. Mignan, volviendo á aquellos sitios, halló destrozado este monumento de las artes primitivas, pero no lejos de allí descubrió una estatua colosal de granito y dorada.

Los jardines de Semíramis están indicados por un edificio en forma de anfiteatro, donde se levantan terrados figurando escalones, sostenidos por galerías, que se apoyan en pilastras cuadradas, cuya cavidad está llena de tierra que alimentaba los grandes árboles. El techo está formado de cañas unidas entre sí con betun, sobre las cuales un suelo de ladrillos sostenía la tierra, empapada en el agua que subía hasta allí por medio de ruedas y bombas inge-

Hé aquí justamente las ocho generaciones. Oppert ha reconocido que los codos babilónicos eran iguales á 0,9523.

Despues de una expedición francesa emprendida en 1832, Fulgencio Fresnel y el alemán Julio Oppert exploraron con mayor diligencia la grande ciudad de Babilonia, y los resultados de esta expedición han sido publicados en: *La expedición científica en Mesopotamia, ejecutada por orden del Gobierno, de 1851 á 1854 por los señores Fresnel, Tomas, Oppert*. — Paris 1859-1861, 2 vol. en 4.º con atlas.

Segun los admirables estudios hechos por Rawlinson, Oppert, Hinks, Talbot y otros, la lengua asiria, tal como se halla expresada en las inscripciones cuneiformes de Ninive y de Babilonia, parece ser de origen semítico, y tiene afinidades con los idiomas árabe, hebreo, etíope, siríaco, caldeo, y lidio, aunque con diferencias remarcables. Fué hablada desde el siglo XXIII hasta el siglo Iº antes de Jesucristo, cuando prevaleció la lengua armeniana (es decir, de la Mesopotamia superior), que luchaba contra ella hacia cinco siglos, y que debía ceder ella misma mas tarde ante la lengua árabe.

Los Arabes llaman nabateana la lengua y literatura asiria. V. J. Oppert, *Elementos de la gramática asiria*. — Paris 1860.